

Notas Bibliográficas

*Kingsley DAVIS "Human Society"
Columbia University, The Mac-
millan Co., Nueva York, 1949. 655
pp.*

COMO confiesa el autor en su prólogo, el propósito de su libro no es estudiar todos los aspectos que entraña la sociedad humana, sino sólo "ciertos problemas y principios teóricos". Su punto de vista es decididamente totalista. Refiere siempre los aspectos parciales al conjunto, y resuelve las cuestiones relativas a determinaciones concretas invocando el trasfondo social como un todo. En cuanto a su redacción hay que encomiar la claridad y la información. Al final de cada uno de sus capítulos el autor ha tenido a bien enumerar las obras esenciales sobre la materia. Esta pequeña bibliografía viene acompañada en cada uno de sus títulos por un pequeño resumen, en que se precisa la importancia del volumen y se da un juicio concreto sobre sus alcances.

Comienza el autor definiendo la peculiaridad del hombre frente al animal como ser poseedor de una cultura. La sociedad humana tiene que satisfacer siempre a ciertas necesidades básicas. Pero estas necesidades no son satisfechas de la misma manera por las distintas sociedades. El modo de conseguir su satisfacción da justamente su peculiaridad a las diversas sociedades. Hay, sin embargo, aspectos comunes en toda sociedad. En particular su estructura normativa, o sea la regulación de la conducta de los individuos de acuerdo con una o muchas pautas. El estudio de una sociedad es fundamentalmente estudio de su sistema normativo de conducta. Las normas pueden clasificarse desde muchos puntos de vista. Por ejemplo, definiendo su tipo de sanción. Pero no hay en sociología un criterio único de clasificación, todos están más o menos mezclados. En general, podemos

distinguir las costumbres (*mores*), los usos (*folkways*), que son “prácticas relativamente duraderas y estandarizadas, obligatorias en ciertas situaciones, pero no absolutamente obligatorias, reforzadas por controles sociales informales (murmuración, ridículo, ostracismo), más bien que por una imposibilidad formal o coerción y que se originan de modo obscuro y sin plan y no por un propósito deliberado”; a estas dos pautas básicas de control social hay que añadir los preceptos jurídicos, promulgados o no, las instituciones, la moralidad y la religión. Tampoco convendría dejar a un lado las normas meramente convencionales como la etiqueta, la moda, e inclusive las manías. Todas estas estructuras normativas se forman unitariamente, constituyendo así un sistema de normas y no meramente un agregado. Analizar a una sociedad desde un punto de vista normativo no significa enunciar principios morales sino sencillamente destacar su sistema de normas, la jerarquía de sus pautas. Las normas funcionan regulando las situaciones o *status sociales*. A este respecto, hay que hacer una distinción entre puestos conseguidos por competencia y situaciones a que se asignan los individuos sin un proceso previo de selección. En la acción social la elección de los medios está motivada fundamentalmente por la utilidad. Estos tres elementos de las normas, del status social como conseguido o sencillamente asignado, y de la elección de medios y fines caracterizan tres aspectos formales de toda sociedad. Hay que añadir una cuarta estructura relativa a la interacción entre los individuos de una sociedad, competencia, conflicto y cooperación, para completar el punto de vista general desde el cual analiza el autor una organización social. El análisis sociológico no ha de ser unilateral, por ejemplo, sólo análisis de las normas de una sociedad, sino multilateral, y no por ello ecléctico, ya que cada uno de los puntos de vista que se toman ahonda en uno de los aspectos de la sociedad completando todos el conjunto. El autor ofrece un análisis definido de un fenómeno humano desde el punto de vista sociológico; el análisis de los celos, y de la propiedad sexual. En esta ilustración concreta puede el lector ver funcionar de modo muy claro el análisis sociológico.

Los capítulos siguientes están dedicados a lo que la psicología social llama socialización, o sea el proceso mediante el cual un individuo humano se hace miembro de una cultura determinada. Más que la herencia lo que cuenta en la sociedad es la transmisión cultural. La unidad psicológica, la unidad del yo, depende de la unidad del sistema social, o extremando un poco la tesis, es un reflejo de la unidad social. Ahí donde esta unidad sufre quebranto, el yo no alcanza integración plena sino que queda escin-

dido y desgarrado. En este sentido analiza el autor ciertos aspectos psiquiátricos, o sea aquellos elementos de los trastornos mentales que se deben no a factores biológicos sino sociales.

El apartado siguiente está dedicado al estudio de los llamados grupos primarios y secundarios, es decir, a grupos de contacto inmediato o mediato. En los grupos primarios hay identificación de medios, evaluación intrínseca o interior de la relación y ejercicio de un control informal, mientras que en los grupos secundarios hay evaluación extrínseca de la relación y de las personas, así como controles formales o coacciones. En su estudio sobre la ciudad, se limita a transmitir ciertas conclusiones muy conocidas respecto de la futura urbanización creciente de la población humana, lo mismo que en su capítulo sobre la opinión pública a recordar que es debido justamente a la existencia de un público, de un conglomerado humano de miles y millones de individuos, que nuestras sociedades son dinámicas. Dos capítulos más sobre la estratificación y la familia, resumen el conocido hecho de que toda sociedad humana implica diferenciación en castas y clases, y que la distinción en estratos no es sociológicamente tan diferente como se piensa en sociedades económicamente más complejas. Respecto de la familia, el autor se limita a recordar que si bien esta estructura social es todavía identificable en el mundo contemporáneo, tiene ya muy poco de común con lo que antes se entendía por familia. El cambio social es abordado primero desde el punto de vista de los progresos técnicos, y por tanto de los impedimentos u oposiciones a este progreso. Habla el autor de un difundido "ultramundismo" que impide el progreso técnico, es decir, la idea de que el mejoramiento social debe posponerse a nombre de una creencia en otro mundo. En sucesivos capítulos analiza la estructura de las instituciones económicas, políticas y religiosas. Termina la obra con una serie de informaciones sobre la relación entre la población y el cambio social.

EMILIO URANGA